Probe Ministries

Pablo y las Religiones de Misterio

Don Closson

Traducción del inglés:
Santiago Escuain

Introducción

Una crítica común contra el cristianismo que se encuentra actualmente en los campuses universitarios es que sus ideas o doctrinas centrales proceden de la filosofía y religión griega. No es infrecuente que un estudiante oiga de parte de un profesor que el cristianismo no es nada más que una extraña combinación del culto hebreo a Yahweh, de conceptos adoptados de las populares religiones griegas de misterios de la época [que habían adquirido carta de naturaleza en el mundo helénico y posteriormente en el romano procedentes de la India, Babilonia y Egipto a través de las conquistas de Alejandro Magno y de la incorporación de las tierras que incluía su imperio hasta la India —N. del T.], todo ello sazonado con ideas procedentes del pensamiento filosófico griego. Esta crítica contra el cristianismo tradicional no es cosa nueva. De hecho, conoció su auge entre finales del siglo y la década de los 40 del siglo 20, y coincide con lo que se conoce en la actualidad como el movimiento de la Historia de las Religiones. Este grupo de teólogos e historiadores acusaba a Pablo de haber añadido ideas griegas a su crianza hebrea y, con todo ello, de haber creado una nueva religión: una religión que no hubieran reconocido ni Jesús ni Sus primeros discípulos.

¿Dependió el origen del cristianismo de las ideas filosóficas y religiosas griegas entonces en curso? Esta pregunta depende de cómo uno emplee la palabra «depender». El filósofo Ron Nash argumenta que la dependencia puede ser débil o fuerte y que se trata de una diferencia vital. Una dependencia fuerte significaría que la idea de Jesús como salvador-dios que muere y resucita nunca habría surgido entre los primeros creyentes si primero no las hubieran conocido en el pensamiento pagano. Sería admitir que fue debido a las ideas paganas que Pablo y los demás cristianos llegaron a creer que Cristo era un Dios-hombre resucitado que había hecho un sacrificio expiatorio por los pecados del mundo. La demostración de una dependencia fuerte del cristianismo respecto al pensamiento griego sería cosa muy perjudicial para los que mantienen una perspectiva elevada de la inspiración de las Escrituras.

Una dependencia débil significa que los seguidores de Jesús usaron la común fraseología religiosa de la época para ser comprendidos por la cultura hebrea y griega que les rodeaba. Esto no constituye ningún problema para una perspectiva elevada de la inspiración de las Escrituras. Como dice Nash: «… la mera presencia de paralelos en el

pensamiento y en el lenguaje no demuestra ninguna dependencia en el sentido fuerte».(1) Nash y otros argumentan que tan sólo se puede demostrar la existencia de una dependencia débil entre el pensamiento religioso griego y el Evangelio de Cristo.

En este artículo consideraremos argumentos contra las pretensiones de una dependencia fuerte que se mantiene desde el movimiento de la Historia de las Religiones y por parte de los modernos críticos. De forma específica, compararemos la teología del apóstol Pablo con ideas que aparecen en las populares religiones griegas de misterio durante el período de la iglesia primitiva.

Aunque estas ideas pocas veces aparecen en las discusiones cotidianas, los cristianos que entran en el mundo académico de nuestros campuses universitarios se beneficiarían de dedicar tiempo para buscar comprender esta cuestión. En manos de un profesor hostil al cristianismo, unas verdades parciales y la exageración de algunas semejanzas entre el cristianismo y las religiones de misterio pueden abrumar a un adolescente incauto. Ser conocedor de estos argumentos contra el pensamiento cristiano nos prepara para dar respuesta a cualquiera que demande razón de la esperanza que tenemos en Cristo.

Argumentos en contra de la postura de una dependencia fuerte respecto a las religiones de misterio

Antes hemos observado que el movimiento de Historia de las Religiones pretendía que el pensamiento cristiano tenía una dependencia directa y fuerte de las religiones de misterio. Aunque algunos eruditos estaban de acuerdo con este punto de vista, muchos lo rechazaron. Un buen ejemplo es el famoso historiador alemán Adolf von Harnack, que escribió:

> Debemos rechazar la mitología comparativa que encuentra una vinculación causal entre todo y todo lo demás. … Con estos métodos uno puede convertir a Cristo en un dios solar en un abrir y cerrar de ojos, o uno puede apelar a las leyendas acerca del nacimiento de cualquier dios concebible, o se puede asimilar cualquier especie de paloma mitológica para que sirva de compañía a la paloma bautismal … la varita mágica de las «religiones comparadas» elimina de forma triunfante cualquier rasgo espontáneo en cualquier religión.(2)

¿Cuáles eran los rasgos básicos de las religiones de misterio? A menudo, en el centro de estos cultos estaba el ciclo anual de las cosechas. Se daba un profundo significado a los conceptos de crecimiento, muerte, descomposición y renacimiento. El culto de Eleusis y su deidad central, Demeter, diosa de la tierra y de la labranza, es un ejemplo de ello. Las religiones de misterio tenían también ceremonias secretas y ritos iniciáticos que separaban a sus miembros del mundo exterior. Cada religión de misterio pretendía impartir un conocimiento secreto de la deidad. Este conocimiento se comunicaba en ceremonias clandestinas a menudo conectadas con un rito iniciático. El foco de este conocimiento no era un conjunto de verdades reveladas que debían compartirse con el mundo, sino en un alto conocimiento oculto que debía guardarse dentro del círculo de los creyentes.

En el núcleo de cada religión había un mito en el que la deidad volvía a la vida tras la muerte, o bien triunfaba sobre sus enemigos. Como explica un erudito, el mito «apelaba primordialmente a las emociones y tenía como objeto producir efectos psíquicos y místicos por los que el neófito pudiera experimentar la exaltación de una nueva vida».(3) Por otra parte, los misterios no tenían tanto que ver con una doctrina o creencia verdaderas, sino con el estado emocional de los seguidores. El objetivo de los creyentes era una experiencia mística que les llevase a creer que habían conseguido la unión con su dios.

Los diversos movimientos religiosos que se encontraban por el Imperio Romano no estaban unidos en doctrina ni en práctica, y cambiaron enormemente a lo largo del tiempo. Cualquier influencia que puedan haber ejercido sobre el cristianismo se tiene que evaluar teniendo en cuenta el marco temporal en el que coexistieron las religiones. Al comparar sistemas religiosos, el filósofo Ronald Nash advierte que se debe ser cauto y no emplear un lenguaje descuidado. Dice: «Con frecuencia uno encuentra académicos que primero emplean terminología cristiana para describir creencias y prácticas paganas y que luego se asombran ante los abrumadores paralelismos que creen haber descubierto».(4)

¿Qué pensarías si alguien te dijese que la raíz de la teología de Pablo en el Nuevo Testamento se encuentra en unas oscuras religiones de misterio griegas, en lugar de en su instrucción judía y en su encuentro con Jesucristo? Esto es exactamente lo que argumentaba el movimiento de la Historia de las Religiones al final del siglo 19. Muchos académicos siguen enseñando hoy día que la descripción que hace Pablo de Jesús como el Salvador que muere y resucita nunca hubiera surgido sin la presencia de las religiones de misterio. Luego, seguiremos considerando argumentos contra lo que podríamos designar como «la postura de la dependencia fuerte».

Debilidades en la postura de la dependencia fuerte

El primer argumento contra esta postura es que comporta una falacia lógica, la de *la causa falsa.* Esta falacia se da cuando alguien argumenta que debido a que dos cosas existen lado a lado, que una ha de ser la causa de la otra. Como ha escrito un teólogo, la escuela de la Historia de las Religiones tenía la tendencia de «convertir paralelos en influencias, y las influencias en fuentes».(5) Es mucho más difícil demostrar una relación causal que una proximidad. El mero hecho de que otras religiones puedan haber tenido un dios que moría y que volvía a la vida en alguna forma no significa que esto fuese la fuente de las ideas cristianas, incluso si se puede demostrar que los apóstoles conocían este otro sistema de creencias.

Algunos académicos hostiles al cristianismo tienden a exagerar, o a inventar, semejanzas entre el cristianismo y las religiones de misterio. El erudito británico Edwyn Bevan escribe:

> Naturalmente, si alguien escribe una descripción imaginaria de los misterios órficos … rellenando los grandes intervalos que quedan en la descripción con nuestros

> datos de la eucaristía cristiana, uno produce algo muy impresionante. En este plan, primero introduces los elementos cristianos, y luego te sientes desconcertado al encontrarlos allí.{6}

Un ejemplo de ello podría ser la práctica del *taurobolium* en el culto de Cibeles o la Gran Madre. Este rito iniciático, en el que se derrama la sangre de un toro sacrificado sobre un neófito, es considerado por algunos como el origen del bautismo cristiano. Se han esgrimido argumentos de que el lenguaje de la «sangre del Cordero» (Apocalipsis 7:14) y la «sangre de Jesús» (1 Pedro 1:2) fue tomado del lenguaje del *taurobolium* y del *criobolium* en el que se degollaba un carnero. De hecho, se puede presentar un argumento mejor fundado de que esta secta tomó su lenguaje de la tradición cristiana.

El culto de Cibeles no empleó el *taurobolium* hasta el siglo segundo d.C.; la mejor evidencia disponible para la datación de la práctica remonta su origen a alrededor de cien años después que Pablo escribiese sus epístolas.(7) El erudito alemán Gunter Wagner observa que el la práctica de este culto no había concepto alguno de muerte y resurrección.

Después de observar el cambio de significado que experimentó el *taurobolium* a lo largo del tiempo, el erudito Robert Duthoy escribe:

> Es evidente que esta alteración en el *taurobolium* debe haberse debido al cristianismo, cuando consideramos que para el año 300 d.C. se había convertido en el gran competidor de las religiones paganas y que era conocido por todos.(8)

Más debilidades en la perspectiva de la dependencia fuerte

Un argumento simple pero poderoso contra la probabilidad de que Pablo se hubiese vuelto al pensamiento pagano como fuente de su teología fue su instrucción estrictamente judía. En Filipenses 3:5 Pablo se jacta de ser hebreo de hebreos. Había estudiado bajo Gamaliel, el más célebre de los maestros del partido judío más ortodoxo, los fariseos. Y en Colosenses, él mismo advierte en contra del mismo sincretismo del que se le acusa. Según Bruce Metzger:

> Con respecto al mismo Pablo, los académicos están volviendo a reconocer que la mentalidad predominante del Apóstol estaba orientada de forma rabínica, y que su fe cristiana recién hallada corría por moldes previamente formados a los pies de Gamaliel.(9)

No encontramos acusación ninguna en el Nuevo Testamento acerca de que Pablo incorporase conceptos paganos en su teología, ni defensa suya en contra de ninguna acusación de esta clase.

La misma naturaleza de las religiones de misterio, con su panteón de deidades y de seres míticos en conflicto, hace muy improbable que fuese la fuente del conjunto de doctrinas estrictamente monoteístas que se encuentra en el Nuevo Testamento. Aunque las

religiones de misterio evolucionaron hacia la aceptación de un dios solar sobre todos los demás, este cambio comenzó con posterioridad al año 100 d.C., demasiado tardíamente para ejercer influencia alguna sobre la teología del Nuevo Testamento.

También se debería observar que el cristianismo primitivo era una religión exclusivista, mientras que las religiones de misterio no lo eran. Uno podía iniciarse en el culto de Isis o de Mitra sin abandonar sus anteriores creencias. En cambio, para bautizarse y así entrar en la iglesia uno debía abandonar todos los demás dioses y salvadores. Este era un nuevo concepto en el mundo antiguo. Machen escribe: «Entre el sincretismo dominante del mundo grecorromano, la religión de Pablo, con la religión de Israel, se levanta absolutamente en solitario».(10)

La religión de Pablo se basaba en acontecimientos reales. Las religiones de misterio, no. Se basaban en dramas escritos para capturar los corazones y las pasiones de los hombres. El erudito reformado Herman Ridderbos escribe:

> En tanto que Pablo se refiere a la muerte y resurrección de Cristo y la sitúa en el centro de la historia, como un acontecimiento que tuvo lugar ante muchos testigos, … como contraste, los mitos de las religiones de misterio no pueden situarse en el tiempo; aparecen con toda clase de variantes, y no especifican ningunos conceptos claros. En resumen, exhiben una vaguedad acerca del tiempo que es características de los verdaderos mitos. Así, los mitos de las religiones de misterio … no son otra cosa que descripciones de acontecimientos anuales de la naturaleza en los que nada se encuentra del significado vicario redentor moral y voluntario, que para Pablo es el contenido de la muerte y resurrección de Cristo.(11)

A continuación concluimos con unos argumentos adicionales en contra de ningún uso por parte de Pablo de las religiones de misterio.

Conclusión

El autor musulmán Yousuf Saleem Chishti escribe que las doctrinas de la deidad de Cristo y de la expiación son enseñanzas paganas que proceden del apóstol Pablo, no del mismo Cristo. Dice que: «La doctrina cristiana de la expiación quedó muy coloreada por la influencia de las religiones de misterio, especialmente del mitraísmo, que tenía su propio hijo de Dios y Madre virgen, y crucifixión y resurrección después de la expiación por los pecados de la humanidad y finalmente su ascensión al séptimo cielo».(13) ¿Fueron estas unas doctrinas que Pablo inventó o tomó prestadas? ¿Qué enseñó Jesús acerca de la expiación?

En primer lugar, tanto Jesús como Pablo enseñaron que el cristianismo era el cumplimiento del judaísmo. En Mateo 5:17 Jesús dijo que había venido a cumplir la ley y las enseñanzas de los profetas, no para abolirlas. En Colosenses (2:16-17) Pablo escribe que los códigos religiosos del Antiguo Testamento eran meramente una prefiguración de las cosas venideras, y que la nueva realidad se encuentra en Cristo. Tanto Cristo como Pablo enseñaron la necesidad de la expiación mediante la sangre por

el pecado. Jesús dijo que « el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:45). En la Última Cena añadió: «esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados» (Mateo 26:28). Pablo reiteró las enseñanzas de Cristo al escribir: «En Él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia» (Efesios 1:7). Remontando esta doctrina al Antiguo Testamento, Pablo escribió: «nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros» (1 Corintios 5:7).

La idea de que Jesús era el Hijo de Dios, nacido de virgen, que murió en la cruz y resucitó son difícilmente ideas exclusivas de Pablo. Se encuentran en los más tempranos escritos cristianos y aparecen constantemente allí donde se expande la fe. Los paralelos entre el cristianismo y el mitraísmo que Chishti afirma son difíciles de evaluar o de confirmar. No nos da referencias como evidencia de tales semejanzas.(14) Otros eruditos que han examinado esta cuestión descubren que la mayoría de las semejanzas desaparecen con un detenido examen. Allí donde se mantienen, se puede argumentar que fue el mitraísmo el que tomó ideas del cristianismo, y no al revés. Bruce Metzger escribe: «No se debe suponer acríticamente que los Misterios siempre influyeron sobre el cristianismo, porque no es sólo posible, sino probable que en ciertos casos la influencia fuese en dirección opuesta».(15)

Los que encuentran el cristianismo difícil de aceptar han ofrecido muchas razones para no hacerlo. La pretensión de que las doctrinas del cristianismo tuvieron una dependencia fuerte respecto a las religiones de misterio se levanta sobre arenas movedizas, y uno debería investigarla a fondo antes de rechazar las buenas noticias que nos ofrecen los escritores del Nuevo Testamento.

Notas

1. Ronald Nash, *The Gospel And The Greeks*, (Probe Books: Dallas, TX, 1992), 18.
2. *Ibid,* 118.
3. *Ibid,* 124.
4. *Ibid,* 126.
5. *Ibid,* 193.
6. *Ibid.*
7. *Ibid,* 154.
8. *Ibid,* 155.
9. *Ibid,* 196.
10. *Ibid,* 197.
11. *Ibid.* 198.
12. Normal Geisler, *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics*, (Baker Books, 1999), 490.
13. *Ibid.*
14. *Ibid.* 492.
15. Nash, 198.

Sobre el autor

Don Closson se graduó con una Diplomatura en Educación en la Southern Illinois University, y luego obtuvo una licenciatura en administración educativa en la Illinois State University y la Licenciatura de Letras en Estudios Bíblicos en el Seminario Teológico de Dallas. Ocupó los puestos de maestro y administrador de escuelas públicas antes de unirse a Probe Ministries como asociado de investigación en el campo de la educación. Es el director general de *Kids, Classrooms, and Contemporary Education* [La juventud, el aula y la educación contemporánea]. Para contactar con él se puede escribir a dclosson@probe.org.